

Esta nota fue escrita y firmada por Torres Giraldo y colocada encima de la carta original

A raíz de mi llegada a Moscú, y luego de informes y discusiones sobre cuestiones colombianas, escribí una serie de cartas, algunas de ellas directamente a comunistas de base como este de la cual tenía copia María Cano. Como el lector puede observar, hay entre las fallas de esta carta dos fundamentales. La primera de cerrado sectarismo frente al liberalismo, sobre todo de su izquierda, que se explica, en parte como brusca reacción por el comportamiento del izquierdismo liberal con el PSR y en parte por ser esa la línea política general sectaria de la IC, rectificadas solamente en el Congreso Mundial de 1936. La segunda de tales fallas consiste en la recortada formulación de la violencia de masas para la acción que ha de culminar con la toma revolucionaria del poder. De todos modos, esta carta escrita en Moscú el 5 de febrero de 1930 contribuye al conocimiento de la verdad ideológica y política de quienes quieran juzgarme con sentido histórico, en el marco de las luchas del pueblo colombiano.

Nota escrita en Medellín en 1962.

Ig. Torres G.

Moscú 5 II 30

A los camaradas de Colombia!

No sabemos de una manera exacta como se han desarrollado los últimos acontecimientos al rededor de nuestro Partido. Por eso, en la presente, solo haremos referencia al estado de cosas pre-eleccinaria tal y como es posible observar desde aquí. Naturalmente, creemos que lo fundamental, esto es, la línea general de nuestra política, no ha podido cambiar de manera notable, porque no se ha cambiado en su base el camino de los errores consumados y que seguirá engendrando nuevos errores mientras ese cambio se efectúa. En cartas anteriores a la presente hemos hablado del gran viraje que necesitamos dar a la estructura del Partido, porque, roto el frente que abanderó de manera mas o menos equivocada -pero siempre de buena fe- necesita, lógicamente adoptar una política que no puede parecerse a la anterior. El punto principal que debe diferenciarla, es la reorganización a base de consignas, de sistema, de instrucciones comunistas. Comunistas, nítidamente comunistas, y en forma tan disciplinada con la Internacional, que sea por ese motivo un verdadero organismo político de la clase obrera digno del temor de los patrones. Nosotros no podemos aspirar a nuevos frentes con las mal llamadas izquierdas del país. Debemos, por el contrario, deslindar toda posibilidad de contacto con los hipócritamente llamados revolucionarios de tipo guerrillero, y canalizar en las grandes masas una muy honda conciencia de su clase, educando de este modo el ejército Proletario para sus luchas de clase: luchas que le hagan propia experiencia, que le agilicen. En fin, que le capaciten para la toma y empleo del instrumento del poder público.

Posiblemente las concepciones de finalidad que inspiraron la creación del Partido Socialista Revolucionario y que le han alimentado en el pensamiento de sus efectivos dirigentes, no son las que debemos volcar porque ello equivaldría a formular una acusación que ni la creemos justa ni necesaria. Son los procedimientos, es decir, los medios de lucha, la interpretación de los factores y la errada aplicación de una línea política también falsa, lo que debemos proceder inmediatamente a volcar. Volcar ese punto de vista falso en el cual hemos participado ingenuamente muchos obreros, de que se puede utilizar cierta zona radical de mentalidad pequeño-burguesa que se afana en hacernos creer su inconformidad, su revolucionarismo, su "socialismo". Volcar ese punto de vista falso en el cual hemos participado jacobinamente algunos obreros, de que en la insurrección, podríamos forjar una positiva "revolución proletaria", sin haber analizado los elementos objetivos y subjetivos. Volcar, en fin, el pliego de procedimiento porque su línea no puede conducir a la finalidad que quienes lo aplican buscan, y sustituirlo por una plataforma que aprovecha las experiencias, que mida y pese la realidad; que se inspire en sistemas y experiencias de países más adelantados en las prácticas de lucha contra su régimen; que organice una verdadera estructura política del Proletariado Revolucionario y una armazón directiva que la represente, efectiva, afirmativamente; que dicha organización se haga de abajo arriba con esencia y formas nítidamente clasistas; que ponga en sus banderas las consignas de la Internacional y en sus programas las palabras de orden; que sea por su trabajo práctico un verdadero Partido Comunista.

Nosotros juzgamos que cada hora de los pueblos y de los partidos obreros del mundo, tienen su política específica, su modalidad, su expresión. Pero estas fases tienen que obedecer a una vértebra, a un punto de vista general inconfundible, es decir a la responsabilidad histórica de una Gran Partido que les guíe. Los partidos mejor experimentados de Europa, forjan hechos de tácticas atrevidas, pero son partidos que guían. Nosotros no podemos decir que fue mal haber concebido y llevado muy adelante un frente-rojo-único con que creímos utilizables, porque, una política semejante en circunstancias de otra naturaleza, con una inteligente composición y naturalmente con otra muy distinta posición, se podrá hacer un día con elementos campesinos, que, no siendo proletarios serán revolucionarios de un tipo agrario sumamente interesante. El error fundamental del frente, cuya experiencia debe servirnos bastante, consistió en obrar como si, existiera un Partido Comunista cuando a la verdad no había más que una expresión, una intención y muchos arrojados camaradas que desafiaban una situación incomprensible. En tales condiciones no podíamos guiar, no podíamos ganar la batalla final.

Ahora, la tarea fundamental es crear. Crear, camaradas. Porque la transformación del Partido Socialista Revolucionario en verdadero Partido Comunista, no se va a hacer por medio de una junta, una resolución y unas circulares secretas! No. Es yendo a la base, a las grandes masas obreras y campesinas. Es organizando estas grandes masas. Constituyéndoles células, órganos de expresión. Haciéndoles asambleas, haciéndoles discutir, analizar, pensar. Es yendo a las fábricas, a las empresas imperialistas, a los grandes talleres y creando sindicatos, exponiendo claro, concretamente la nueva

plataforma y su proceso de aplicación. Es plasmando en los obreros y los campesinos las ideas, el valor, el alcance, la significación de las reivindicaciones inmediatas. Es movilizand o a esas masas para que ellas conquisten esas reivindicaciones, para que aprendan en la lucha, para que desenvuelvan su inteligencia y eduquen su voluntad. Es enlazando las grandes industrias del país en federaciones nacionales para acciones solidarias. Mineros, transportes, constructores, agricultores. Es en fin, creando en la base de nuestra clase una fuerza y una expresión, que resulta el verdadero Partido.

Cómo haremos este trabajo? El interrogante se planteó hace bastante en la Internacional y ya lo ha contestado. Ella tiene su técnica y sus tácticas. Ya veremos como lo hace. Mientras tanto, es útil decir, que no lo hará, valiéndose para ello, de los actuales y "más señalados dirigentes". Por el contrario. La Internacional juzga como a un obstáculo a tales dirigentes y sobre ellos ha dictado veredicto condenatorio. Llamados primero a la línea justa, invocados para el viraje del Partido y para hacer una profunda autocritica de los actos equivocados, estos dirigentes, se han disparado contra la Internacional, han roto con el Proletariado que reconoció en su seno la Internacional, y de modo falsario hablan a ese Proletariado como los voceros de sus mandatos. Esto quiere decir que la política de las masas obreras y campesinas de Colombia, seguiría por el camino de errores, si estos "dirigentes" conservaran posiciones tales. En esta virtud, la Internacional dirigirá una carta, no a los "dirigentes", en mención sino a los miembros del Partido, en la cual les planteará la cuestión. La mencionada carta hará una crítica a fondo de la mala política de 1929, por cuya razón es importantísimo de que todo obrero y campesino la conozca, le discuta y le siga en sus instrucciones. Para mayor inteligencia de la mencionada carta, es de igual importancia una que la misma alta entidad dirigió al Partido Socialista Revolucionario de Colombia, fechada en febrero de 1929. Estas cartas se complementan y son documentos que debe conocer ampliamente el Proletariado del país, a fin de que juzgue, analice a conciencia y aproveche las enseñanzas que así le procura la Internacional. En la primera de las cartas hay algunas alusiones contra el suscrito sobre las cuales dirigí una constancia porque juzgue que ellas no expresaban mi pensamiento. Pero seguramente esa interpretación fue, o sugerida por los informativos o deducida de alguna mala construcción al escribir mis ideas. De todos modos, es un detalle que también puede interpretarlo libremente, que debe interpretarlo libremente el Proletariado! Estas cartas de que venimos haciendo mención, son extensas, pero ello no quita que se debieran publicar, siquiera en resumen, mimeográficamente, en último término, para que fuesen a todas las capas de los trabajadores. Enseñando de este modo, que nuestro Partido necesita de una autocritica fundamental, de un análisis consciente, severo.

A los camaradas que se han equivocado de buena fe, igual los que tocaron a la demagogia y los que fueron al carbonerismo, a los que ocupando esas posiciones conservaron, eso sí, su honestidad política, su altivez revolucionaria, les llamamos a trabajar en la nueva línea que traza la Internacional. A trabajar por la base. A fortalecer la voluntad combativa de las masas; a transformar el sentimiento clasista por una verdadera conciencia. A transformar la adhesión sentimental. Esto es, porque nuestro Partido se transforme

en una verdadera sección de la Internacional por sus tácticas, por sus métodos y sobre todo por su línea política. Que sea efectivamente un Partido de orientación y prácticas marxistas. Que se inspire en los partidos más adelantados, que se guíe por el Partido Ruso, que se concrete a edificar la fuerza obrera y campesina que un día ha de volcar el régimen burgués latifundista. Por la violencia. Porque las bayonetas, las leyes y los sirvientes del capitalismo nacional y extranjero son la violencia misma, a la cual hay que oponer la violencia. Es decir, la insurrección! Pero esa insurrección tiene que ser el arma de un Partido. Un gigante que blande la boca de su hacha sobre la garganta de los explotadores, de los opresores, de los asesinos del Proletariado!

Con nuestra salutación Comunista.

Torres Giraldo.